DIARIO ESPAÑOL

TARRAGONA Sábado, 7 Abril 1979 15 PTAS.
Director: PIO GOMEZ NISA

Publicaciones

"PASEOS", DE LUCHY NUÑEZ

Publicada en la colección Novelas y Cuentos, acaba de ver la luz la obra "Paseos", original de Luchy Núñez.

La escritora es natural de Tarragona donde nació en 1944 Es casada y madre de dos niñas. Actualmente reside en Barcelona. Es funcionaria excedente de la Diputación y asídua colaboradora de diarios y revistas nacionales.

Su obra "Paseos" es un conjunto de breves relatos, llenos de sencillez, melancolía y delicadeza.

Carmen Llorca ha puesto prólogo a esta obra, resaltantando el interés de este libro, editado por Magisterio Español.

Publicaciones

"PASEOS", DE LUCHY NUÑEZ

Publicada en la colección Novelas y Cuentos, acaba de ver la luz la obra "Paseos", original de Luchy Núñez.

La escritora es natural de Tarragona donde nació en 1944 Es casada y madre de dos niñas. Actualmente reside en Barcelona. Es funcionaria excedente de la Diputación y asídua colaboradora de diarios y revistas nacionales.

Su obra "Paseos" es un conjunto de breves relatos, llenos de sencillez, melancolía y delicadeza.

Carmen Llorca ha puesto prólogo a esta obra, resaltantando el interés de este libro, editado por Magisterio Español.

Edita: M.C.S.E.
Redacción, Administración y Talleres: Calle Villarroel, 91. Barcelona-11. Tel. 253 99 05. Depósito Legal: B. 340-1946.
Número 11.527

La Prensa

DIARIO BARCELONES DE LA TARDE
Director: Jesús Vol Jafrín
SABADO, 31 DE MARZO DE 1979
20 pesetas

CADA SEMANA UN LIBRO

por José María TAVERA

Por Luchy Núñez. — Colección *Novelas y Cuentos*. — Editorial Magisterio Español. — Madrid.

Cuando se abre un libro primigenio de la tarea, ya para **in aeternum**, de un escritor y más si, como en este caso, es escritora, un calofrío inesperado recorre todas las fibras de nuestra sensibilidad. Inesperado y lógico, porque nos sitúa en cuanto a la labor crítica —si la entendemos responsable— ante una serie de interrogaciones y ante la alternativa entre benevolencia o rigidez. Y de esas interrogaciones, a las cuales acabo de hacer mención, la más importante se concreta así: ¿Qué será más beneficioso para quien comienza, mostrarse benévolo o rígido? Conceptos y actitudes que pueden plasmarse, antes de la decisión, en tesis y antítesis. Y ante ambas yo prefiero, con Hegel, la síntesis que de una y otra está formada, lo cual espero me lleve hasta un juicio lo más aproximado posible a la exactitud.

PASEOS. Impresiones de paisajes y de reacciones sensibles a paisajes interiores ante los cuales se nos pasea el ánima en actitud de actividad. Paseos que no llegan a andadura y expresión literaria que se queda más acá del relato corto. Y bien quedada por cierto porque la expresión no pasa más allá de la imperiosa necesidad sentida bien por el recuerdo o por la realidad tamizada a través del ente subjetivo. Pero impresiones pues ni a paseos llegan, por cuanto a mí se me antojan **pasos** —ganados que no perdidos—. Pasos fecundos al contar con el breve y arracimado fruto literario. Y no es que se haya quedado corta sino que se ha sentido exacta en la extensión. Cada una de estas impresiones de Luchy Núñez duran en el papel impreso lo mismo que duraron dentro de ella misma. Y ya es buen mérito de entrada para quien empieza a recorrer la carretera real de la literatura —no exenta, ay, de recodos y de recovecos— el conseguir la brevedad de una manera natural, no premeditada. Y

PASEOS

por esa misma naturalidad —que implica y es madera— ni la brevedad se siente, pues, si se sintiera sería por faltarle algo a la impresión para ser, dentro de tan exiguos y difíciles límites, completa. Y si lo completo no anda muy lejos de lo perfecto, sobre todo por los senderos de la brevedad, ya tenemos un mérito, y no pequeño, de este primer libro de Luchy Núñez. Escribir corto y completo es una de las mayores consecuciones a que se puede llegar en Literatura y hay muchos escritores que no han tenido tiempo para lograr esa brevedad completa. Mérito éste reconocible a primera lectura en Paseos: el de la brevedad sin escamoteo alguno. Luego, la perfección le llegará a Luchy Núñez a través de la gimnasia, del ejercicio constante de su artesanía de escritora. Que quien diga que la inspiración viene por otros caminos o se equivoca o, lo que es lo peor, pretende equivocar.

Pero Luchy Núñez no pasea sola por las calles y parques de las páginas de este su primer libro. Lleva una compañía íntima que ilumina sus pasos por dentro. El recuerdo y, más aún que el recuerdo, la interna presencia de su padre, como cogido del brazo de su pensamiento. Tanto que no es un pasado, es un presente anterior superpuesto al presente actual. Es como una sinfonía sensible en clave paternal, cuyo sonido y cuya armonía, confiere ternura a todo el libro, envolviéndolo a manera de aura incontaminada.

Sesenta y nueve impresiones de un nivel medio absolutamente positivo y a cuyo través se desgrana la sencillez, la gracia —oy, el cenojil—, la crítica —terrorismo— y hasta un punto de filosofía no rebuscada, en Felicidad: «**Mi felicidad no es sencilla. Ambiciono una felicidad que con el tiempo me precipite en el tedio, en el abismo infinito del hastío. Porque cuando yo consiga introducirme en las tinieblas de los pobres fatigados por el ocio, podré decir, con absoluta seguridad, que antes fui feliz, y tan sumamente feliz que pude lograr cansarme de la felicidad misma**». Y poesía. Esa poesía que fluye de la prosa cuando la prosa nace manantial.

PASEOS, como arranque de una vocación es un acierto que tendrá luego necesidad de la propia exigencia en orden a la superación. Escritora hay en Luchy Núñez a quien debe y puede concedérsele un amplio crédito a la espera de nuevos y sazonados frutos. Su libro, este su primer libro, indica que sabe pisar por el camino de la literatura, camino recién emprendido por ella. Lo que hace falta ahora es que sepa y acierte a pisar fuerte. Este es mi deseo, después de haber leído esas sus sesenta y nueve impresiones, reunidas en ciento treinta y cuatro páginas. ¿Algún pero para que no sean estas líneas tan sólo espejo de virtudes? Pues sí: el empleo, tal vez demasiado amplio, de palabras no de uso corriente —lo cual no quiere decir que el lenguaje tenga que ser municipal y espeso— que dan la sensación de haber sido buscadas para colocarlas en el momento oportuno, lo que podría darle una excesiva carga de retórica a su escritura. Pero ello, además de ser venial, se cura con el ejercicio y la gimnasia de la artesanía del escritor. Enriquecer el propio lenguaje es necesario constantemente; pero sin merma de la bendita naturalidad que Luchy Núñez posee y nos brinda en este su buen acierto de PASEOS.

La Prensa

DIARIO BARCELONES
DE LA TARDE

Director: Jesús Val Jarrín

SABADO, 7
DE ABRIL DE 1979

20 pesetas

LUCHY NUÑEZ, una burguesa que sueña con ser mística

Mercedes Salisachs y Carmen Llorca apoyan a este nuevo valor de nuestras letras

Sus paseos son de los que no se llevan. Poéticos, melancólicos, llenos de nostalgia. La prosa de Luchy Núñez —un nombre vulgar para unos textos diferentes— está entre Juan Ramón, Tagore y Lorca. Impresiones de mujer, plasmadas en un corto volumen de novelas y cuentos. Mercedes Salisachs y Carmen Llorca apoyan este nuevo, este futuro valor de nuestras letras. Necesita respaldos con autoridad para creer en lo que hace. Burguesa, acomodada, sin grandes preocupaciones que las creativas, dudda y desconfía. Acaso teme. Vive en una sociedad capaz de ahogar muchos talentos.

—Para muchos soy poeta. Otros hasta me encuentran "snob", lo que me fastidia bastante. Estoy entre dos aguas. Para el núcleo en que me muevo, que es el normal del gimnasio y la peluquería, soy pasota. Los que creen en mí lo hacen para que destierre mis prejuicios de burguesa.

—¿Quiénes se equivocan más: Los que te toman por poeta o quienes te consideran una señora burguesa?

—No sé, yo me muevo en la realidad. Creo que soy auténtica. Vivo en un plano muy real. Puedo compaginar mis aficiones con la vida de mujer y madre. Creo que la gente llama burguesa a la señora que acompaña a sus hijos al colegio. Vamos, como si para escribir tuviésemos que prescindir de la familia. El intelectual opina que lo primero es escribir y comparto su criterio. Pero también la familia es primordial. Escribir es una vocación; la familia, una vocación. Una realidad que he creado y de la que no pretendo huir.

—¿Qué cosas te cargan del entorno burgués en que te mueves?

—La hipocresía.

—Ellos lo llaman buena educación.

—No, a veces, únicamente son intereses creados. Meten la pata, no creas. La importancia que damos a la apariencia me carga de verdad. Valoran más el tener que el ser.

—¿Cuál sería tu vida ideal?

—Supongo que la de Oviedo, en el campo. Algo bucólico o así.

—¿En solitario?

—No, en sociedad.

—¿Con familia y amigos?

—Con las personas a quienes quiero.

—¿De qué prescindiría con más facilidad: Del marido o de los hijos?

—De ninguno.

—Los temas de tu libro son paseos, observaciones, análisis del entorno ciudadano.

—Lo titulo "Paseos", porque se me ocurrió paseando, ciudad como la nuestra. En algo casi imposible en una urbes como Barcelona tenemos más, pero somos menos.

Es más consciente de lo que pretende aparentar. Juega al doble papel de niña-litri o señora bien casada, para quien escribir supone un problema. Su sociedad no la entiende, lo sabe.

—Como la gente no lee poemas, recurrí a la prosa poética. La poesía se conserva igual.

—¿Cómo se puede hacer poesía con la vida que llevamos o nos dan ?

—Pensando. Para mí supone evadirme de esta vida tan azacanada.

—¿Qué te disgusta más de la ciudad: La falta de tiempo o la de comunicación humana?

—La falta de humanidad. La urbe no deja de crecer. Nos matamos por el trabajo, en la lucha por la vida, por tener más.

—Pero esa lucha es idéntica en todas partes, grandes o pequeñas.

—Yo no creo que ocurra esto en ciudades pequeñas. Soria o Segovia son ideales, porque conservan cierto misticismo. De no ser así, ¿por qué la gente huye de las ciudades los sábados..., para regresar todavía más nerviosos, porque han pasado una tarde en la carretera.

Luchy Núñez, otro nombre para nuestras letras. Llegará. Es cuestión de proponérselo. Y de que la sociedad burguesa no pueda con su vocación.

Jesús Mariñas

(Foto Pérez de Rozas)

SOLIDARIDAD NACIONAL

BARCELONA
Jueves
5 de abril 1979

N.º 12.369. Año XL

Director: F. GUTIERREZ LATORRE

Precio: 20 Ptas.

LA FUENTE DE CANALETAS

ESCRITORA NOVEL, ATENIENSE DE LA MEJOR EPOCA

"PASEOS" DE LUCHY NUÑEZ CON EL PADRE MUERTO

DIALOGOS SOÑADOS DE DOS GENERACIONES

IDEAS COMUNISTAS Y SENTIMIENTOS DE PATRIA SE ENCUENTRAN Y CONVIVEN

DIALOGOS SOÑADOS DE DOS GENERACIONES

IDEAS COMUNISTAS Y SENTIMIENTOS DE PATRIA SE ENCUENTRAN Y CONVIVEN

«Es un hermoso acierto y una promesa», dice Carmen Llorca, para poner fin al prólogo de «Paseos», del que es autora Luchy Núñez, «una escritora absolutamente nóvel, nacida en Tarragona, con residencia en Barcelona, con recorridos por la costa mediterránea, enamorada de este viejo mar, fiel a sus compromisos ancestrales y a una herencia que sólo puede encontrar en el diálogo y en los paseos. Ni más ni menos que una ateniense de la mejor época clásica».

Fui a ver a Luchy Núñez a su casa. Era día de elecciones y, por eso, Patricia, su hija, «no había ido a ese colegio, en el que la vida, tan pequeña todavía empieza ya a darle coletazos». No fui fiando en que la escritora me contara lo que era su obra, sino que, antes, en el silencio de una noche que se me hizo corta, la seguí en sus «Paseis» deciento treinta y dos páginas. En la última, nunca lo había hecho, dejé escritas unas líneas para los míos y esa hora cuatro de la madrugada, después de saber que Luchy siente viejo su corazón, a pesar que sólo lleva treinta años latiendo.

—*Me dan miedo las entrevistas* —me dijo—; *no estoy acostumbrada a ellas y me ponen muy nerviosa. ¿No será mejor que, simplemente, hablemos?*

Y hablamos. Mucho y sin orden: a corazón abierto. Le expliqué que en muchos de aquellos «Paseos» me había sentido identificado con el padre muerto, su acompañante inseparable en las caminatas, desde su cielo. Y que pensé si algún hijo mío dirá de mí, cuando me vaya, lo que ella ha dicho de él.

—¿Cómo fue su padre?

—*Antes que nada, amigo; un viejo amigo. Hace ya muchos meses que se fue y mi pena sigue siendo enorme, me hace falta constantemente... Me despierto de noche y me digo, ¡no puede ser!*

Y, sin embargo, Luchy, la hija, sigue hoy, como antes, como cuando hablaba con él, con el dilema a cuestas: «¿Dónde vivía? ¿Qué sueños de Patria eran los suyos?»

—¿Es usted comunista, como parece apuntar en el libro?

—*¿Por qué? ¿Por ese capítulo de «Curia de España, ¡manola!? Sí, en el «paseo» de «El parado», le «digo» a mi padre: «Aunque estés tan alto como las águilas, has comprendido por qué y hasta qué punto soy comunista.» Es que me rebelo contra todo lo que es injusticia, ¿sabe?*

—¿Y qué cree que le habrá contestado su padre, el coronel?

—*Ya me responde. Lo digo en el libro: «Si es buena la libertad, si existe la democracia, partid de cero y dejadnos en paz, rumiando nuestras ideas. No le quitéis el valor a mis tres años le checa».*

—¿Cómo quiere ser de verdad usted?

—*Sólo quiero ser yo, sin más; sin complicaciones, sin estratos profundos, ni detritus amargos, sin sabores ontológicos, sin días apelmazados en la memoria. Ser yo y basta, sin salmos salvíficos al cielo ingrave, sin amigos, jugando a ser mi único motivo y mi dedicatoria, consumiendo, con todos mis sentidos, el cuerpo que me encarcela, en el que vivo y basta. Fuera las complicaciones, la catarsi.*

No ha sido una respuesta del momento. Luchy, simplemente, me ha ido leyendo el comienzo de uno de sus «paseos».

—Luchy, ¿y con todo eso dentro, nunca se le había ocurrido escribir otro libro?

—*Lo he escrito, pero no está publicado. Lo mandé al «Planeta» y, aunque lo calificaron muy bien ,no llegué a la final. Es que, ¿sabe?, es un tema que no está de moda. Se titula «Puré de grillos» y es una novela dividida en dos partes. La primera transcurre en el Colegio de Huérfanos del Ejército, de Guadalajara; la segunda, en la Academia General Militar de Zaragoza. El protagonista es un cadete y la novela acaba cuando se proclama la República; el día, en que, por orden inserta en el Boletín Oficial, se iza, por primera vez en aquel centro, la bandera tricolor.*

—¿Y no ha intentado conseguir que se la publiquen?

—*Sí, pero yo con Lara no tengo amistad y ya sabe usted que él es, ante todo, negociante. Quizás una novela como la mía, considere que no es comercial. De todas maneras, la he mandado a Madrid, a la editorial que me ha publicado «Paseos». Ya veremos.*

Acaba de llegar el marido de Luchy. Ha oído la última parte de la conversación y agrega:

—*Le digo, de verdad, que es una novela muy buena. Si no se la publican, la publicaremos nosotros, porque vale la pena.*

Ya, en este punto, la conversación se ha generalizado. Luchy le explica mi identidad con muchos capítulos o «paseos», lo que hemos hablado— todo.

Es tarde, me despido. Patricia nos acompaña hasta la puerta, en silencio. Me dice «adios». Luchy, su marido y yo, nos estrechamos la mano. Allá se queda la soñadora de conversaciones con el padre muerto, al que Patricia ha elegido un buen cielo, porque los niños conocen mejor que sadie las cosas bellas. Luego, por la noche, Luchy se sentará a escribir, a plasmar en el papel todo lo que lleva dentro. Esos soliloquios tan bellos, tan líricos, tan tiernos, como los que conforman estos «Paseos», el libro del que estoy escribiendo y del que con ella he charlado. El libro que terminé de leer a unas cuatro le la madrugada, a esas mismas cuatro en que otro día ello lo escribiera.

RICARDO HUERTAS

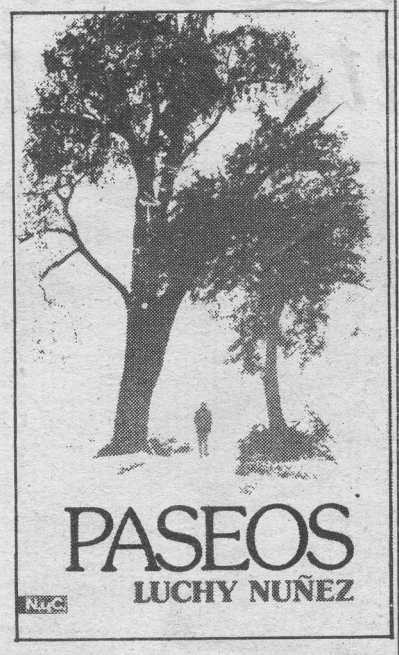
Diario
ESPAÑOL DE TARRAGONA

iércoles, 21 de Noviembre de 1984 **45 PTAS.** Solicitado control de OJD AÑO XLV n.º 14.075 Director Antonio Coll Gilabert

Tarraconense afincada en Barcelona

«Paseos», primer libro de la escritora Luchy Núñez

Más que el recuerdo del padre, predomina el sentimiento del camarada fallecido irremisiblemente



Ha llegado a nuestras manos «Paseos», el primer libro de Luchy Núñez, una escritora nacida en Tarragona en 1944 y que actualmente vive en Barcelona. «Paseos» es un conjunto de breves reflexiones llenas de delicadeza y lucidez y también de melancolía. El marco del libro es la costa mediterránea, productora de ensoñaciones, que va a configurar a una autora enamorada del viejo mar y fiel a sus compromisos ancestrales, a una herencia que se encuentra a sí misma en el diálogo y los paseos, unas raíces que vienen del antiguo, de la mejor época clásica ateniense.

Luchy Núñez trata en «Paseos» el relieve sustancial de una figura que le es especialmente querida: su fallecido padre.

Pero más que el recuerdo filial, predomina el sentimiento por un camarada perdido irremisiblemente, que sólo a veces toma la figura de padre con el que se mantiene una confrontación generacional. Como sucede desde los tiempos de los griegos, la muerte se convierte en el factor aproximador, en la fuerza que elimina el tiempo y las distancias.

Los lugares que recorre la autora en compañía de su padre están impregnados de una dulce poesía. El ambiente es claro, diáfano, luminoso, nunca gris. La muerte se convierte en algo sencillo, próximo, cotidianamente fácil. Luchy Núñez reconoce la figura de su padre en los lugares donde ha estado, no en un frío comenterio: «Hoy he ido al cementerio. No volveré. Allí tú no estás. Aquello, tú no eres», dice la autora casi con temor.

Con tanto contacto con la muerte, al final se vence a la muerte, el relato recupera tiernamente al hombre que hacía hermosas las cosas pequeñas de la vida, que establecía el equilibrio entre la belleza y el trabajo, entre la imaginación y la prudencia, entre la caducidad de los objetos y la inmortalidad de los sentimientos. El miedo al pasado se supera, pero entonces viene esa terrible incertidumbre del futuro, porque éste va a caer con todo su peso sobre los hijos de la propia autora, quien se siente desamparada a su vez para proteger a sus hijos.

Quizá la ternura sea la palabra más adecuada para definir la obra de Luchy Núñez, una autora que además tiene varios cuentos inéditos que siguen en la misma línea de imaginación y lucidez. Según ella misma, «quisiera acertar a plasmar en el papel todo lo que llevo siempre, esos pensamientos que a veces me sorprenden a mí misma... Interpretar un paisaje, una fuente hablar del color del ozono cuando ha cesado la lluvia, sentir un pino caliente, acariciando la piel...».

D. Luján